

# ACTAS DEL II CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS (KIOTO, 2013)

Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.)





EL HUMANISMO INDIANO Y EL SURGIMIENTO  
DEL INTELLECTUAL INDO-MESTIZO: EL CASO DEL INCA  
GARCILASO DE LA VEGA

*Margarita Zamora*  
*University of Wisconsin-Madison*

A pocas décadas de sufrir el trauma de la conquista y, acto seguido, la colonización ya se vislumbraba en México (y luego en el Perú) una nueva cultura híbrida en la cual participaban las élites indígenas y española. Gracias a ese temprano proceso de hibridación, se preservó substancialmente y se transmitió a futuras generaciones el legado cultural de las civilizaciones mesoamericana y andina, aunque transformado por los filtros de la escritura alfabética, a la cual se adaptaron las lenguas indígenas, y el proceso de traducción lingüística y cultural al cual se sometieron los textos en lengua autóctona al interpretarse en latín o español.

En las secuelas de la Conquista de México se encontraron en la vanguardia del proceso de hibridación cultural los frailes franciscanos y las élites nahuas. Pensemos en el ‘Coloquio de los doce’ o en la colaboración de Fray Bernardino de Sahagún y los sabios nahuas en el enciclopédico proyecto de historia cultural mexicana que se conoce hoy día como el Códice Florentino (1545-1590) o *Historia de las cosas de Nueva España*, del cual hablaremos más adelante<sup>1</sup>. Los misioneros prestaron un inmenso servicio a la conservación de las lenguas indígenas. De sólo el período de 1524 a 1572, se conservan 109 obras

<sup>1</sup> El texto del Códice Florentino, titulado por Sahagún *Historia de las cosas de Nueva España*, permaneció inédito hasta el siglo XIX.

de bibliografía mexicana, escritas en náhuatl, tarasco, totonaco, otomí y matlazinga<sup>2</sup>. En sus manos estaba también la educación de los hijos de las élites amerindias. La primera escuela en México abrió sus puertas en 1523. En 1536, quince años antes de la fundación de la Universidad de México (1551), se inauguró el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, primer centro importante de educación secundaria en el Nuevo Mundo, para los hijos de los principales mexicanos<sup>3</sup>. En este Colegio, los muchachos indígenas recibían una enseñanza al estilo humanista, compuesta de gramática latina, retórica, filosofía, música y medicina. Dirigido por los franciscanos, allí enseñaron los maestros más eminentes, como Bernardino de Sahagún, Andrés de Olmos y Juan Focher. Entre los alumnos de Tlatelolco se destacan el indio don Antonio Valeriano, verdadero humanista, que luego de graduarse ocupó cátedra en el Colegio, y los “gramáticos” que colaboraron con Sahagún en el Códice Florentino.

Cuando Sahagún explica en el prólogo al Libro Segundo del Códice Florentino quiénes fueron sus colaboradores indígenas en aquel proyecto, los principales ancianos nahuas y los cuatro alumnos del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, hace hincapié en que estos últimos eran

latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la gramática en el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco. Con estos principales y gramáticos también principales, platiqué muchos días cerca de dos años (siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha). Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban: los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún ahora estos originales (Sahagún, *Historia general...*, I, p. 2).

Más adelante, en el mismo prólogo, Sahagún señala que los colegiales de Tlatelolco eran «trilingües», y los menciona por nombre. Se trataba del destacado Antonio Valeriano («el más principal y más sabio»), Alonso Vegerano, Martín Jacovita y Pedro de San Buena-

<sup>2</sup> Concretamente, 80 obras de este período proceden de franciscanos (llegados en 1524), 16 de dominicos (1526), ocho de agustinos (1533), y 5 más anónimas. «Discurso del Papa Juan Pablo II a los Obispos de América Latina» (Santo Domingo, 12-10-1984), citado por Iraburu, 1992.

<sup>3</sup> Sobre el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, ver Cortés, 2008 y Escalante Gonzalbo, 2008.

ventura, «todos expertos en tres lenguas, latina, española e indiana» (Sahagún, *Historia general...*, I, p. 2).

La pista que nos da Sahagún es imprescindible para comprender el por qué y la manera en que surgió una nueva cultura intelectual híbrida a raíz de la conquista, así como la *intelligentsia* indo-mestiza a la cual le tocaría jugar un papel privilegiado en la interpretación y preservación del legado cultural pre-hispánico. Veamos, entonces, lo que significaban los términos “humanista” y “gramático”. Para nuestros efectos en esta exposición, serán sinónimos, puesto que en el siglo XVI eran intercambiables. Ambos se referían a los estudiosos y maestros de las lenguas clásicas de Occidente, comúnmente del latín y el legado cultural latino, pero también del griego y el legado helénico. La agencia y la autoridad de aquellos primeros expertos, humanistas y gramáticos, que colaboraron con Sahagún estribaba sobre todo en su dominio de las dos lenguas ‘clásicas’ de la temprana cultura colonial: el náhuatl y el latín. El español, como lengua ‘moderna’ y al fin vulgar, no tenía el prestigio cultural de las otras dos.

La colaboración intelectual entre Sahagún, los sabios nahuas y los “gramáticos” de Tlatelolco, consistía en un proyecto de traducción, transcripción e interpretación del legado cultural indígena, de las “antiguallas” que preservaban e interpretaban a través de sus “pinturas” los *tlamantinime* (‘sabios de la palabra’, en náhuatl), al idioma europeo. En este proyecto, los gramáticos realizaban un trabajo fundamental cuyo prestigio estribaba en su dominio de la lengua original de los textos pictográficos indígenas («que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban», dice Sahagún) y de la traducción, al español en este caso. Del trabajo enciclopédico del Códice Florentino se desprendieron otros más especializados, también de índole lingüística, entre los cuales se encontraba un arte (o gramática) de la lengua mexicana con su vocabulario.

No es difícil ver en el proyecto de Sahagún el reflejo de otra gran empresa filológica, patrocinada también por un eminente humanista franciscano. Me refiero a la Biblia Políglota Complutense (terminada en 1520), proyecto del Cardenal Jiménez de Cisneros, quien reunió en la Universidad de Alcalá de Henares a un ilustre equipo de gramáticos, en el cual figuraba Antonio de Nebrija, para producir un texto políglota de la Biblia en sus lenguas antiguas originales: hebreo, griego y arameo junto con la traducción Vulgata latina. Desde la cumbre del humanismo franciscano que representa el proyecto de la Biblia

Políglota, se puede comprender mejor el de Sahagún en Tlatelolco; humanismo transformado, desde luego, por el encuentro con las lenguas y culturas de las civilizaciones indígenas de México.

Ambos proyectos, el de Cisneros y el de Sahagún, partían de la nueva concepción de la lengua que representaba la filología humanista practicada en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca a comienzos del siglo XVI. Los filólogos humanistas libraban su batalla contra la “barbarie” cultural de los escolásticos bajo el lema “*Ad fontes*”. Consideraban insuficiente cualquier interpretación que no se basara en un conocimiento gramatical e histórico profundo de las fuentes textuales en su lengua original. Llevada a sus últimas consecuencias, esta postura significaba que la autoridad máxima en cuestiones de interpretación histórica era la lingüística y el método privilegiado en el proceso de interpretación del texto la exégesis filológica de la lengua original. Lo extraordinario del proyecto intelectual de Sahagún fue el otorgarle a una lengua bárbara, como todas las del Nuevo Mundo según los españoles, una importancia cultural equivalente a la del latín y el griego. De ese paso decisivo, se desprendieron una serie de consecuencias igualmente extraordinarias, entre las cuales señalaré las que tienen mayor relevancia para nuestro tema: en primer lugar, elevar el prestigio de la civilización nahua a un nivel comparable a la Antigüedad occidental; en segundo lugar, equiparar los códices pintados (junto con la tradición oral mediante la cual se interpretaban) a la escritura occidental; y en tercer lugar, reconocer que la autoridad interpretativa de los códices nahuas le pertenecía a los sabios ancianos indígenas, así como a los jóvenes “gramáticos” trilingües educados en Tlatelolco. Los alumnos del Colegio, amestizados intelectualmente por su educación humanista, ocupaban un lugar privilegiado en el proceso de traducción e interpretación del legado textual pre-hispánico.

El humanismo filológico mexicano que hizo posible la conceptualización y realización del proyecto intelectual que culminó en el Códice Florentino fue doblemente fecundo: engendró un nuevo campo intelectual híbrido, así como la posición del agente intelectual indo-mestizo, trilingüe y bicultural, mediador entre las lenguas y culturas indígenas y europea. En México, se destacaron al ocupar esa posición, entre otros, Antonio Valeriano (ca. 1531-1605), Hernando Alvarado Tezozomoc (ca. 1525-1610), Diego Muñoz Camargo (1529-1599), Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (ca. 1578-1650), Do-

mingo de San Antón Muñon Chimalpáhin Cuatlehuānitzin (1579-1660) y Juan Benaventura Zapata y Mendoza (ca. 1620-1688).

Nos hemos remontado a la primera mitad del siglo XVI en México para trazar los orígenes de la *intelligentsia* indo-mestiza que surgió en las secuelas de la conquista, cuyo máximo representante sería el mestizo peruano, Inca Garcilaso de la Vega. Garcilaso se destacó como filólogo, traductor y elocuente historiador del pasado indígena, la conquista y la colonia (temas que he tratado en otros trabajos)<sup>4</sup>. Pero sobre todo por su genial habilidad de conceptualizar y articular plenamente, a lo largo de una exitosa carrera literaria e historiográfica, la figura del intelectual indo-mestizo que esbozamos al tratar del proyecto humanista-mexicanista de Sahagún y sus colaboradores nahuas.

El joven mestizo peruano se crio en Cuzco con todos los privilegios que le corresponderían al hijo de una princesa Inca y un prominente conquistador español durante las primeras décadas de la colonia andina. Su temprana educación, junto a la madre y sus parientes, habría sido en quechua, idioma que Garcilaso consideraba su lengua nativa. De los tutores indígenas aprendería la historia oral incaica y las costumbres y tradiciones de los Incas. En sus escritos recordará las frecuentes reuniones con la parentela materna, las cuales a menudo tenían un aspecto docente. Cuenta Garcilaso que le fascinaba escuchar de boca de su tío abuelo, el anciano Cusi Huallpa, las historias orales de la grandeza imperial del Incario y cómo, el niño, saciaba su curiosidad haciéndole preguntas sobre la vida en Tahuantinsuyu<sup>5</sup> antes de la llegada de los españoles.

De su educación formal europea solamente conocemos lo que nos dice el propio Garcilaso en sus obras y epistolario personal. En una carta de 1592 al anticuario Juan Fernández Franco, Garcilaso alude a su esporádico estudio del latín hasta los catorce años. A esa edad el último de los tutores que instruían a los mestizos cuzqueños hijos de los conquistadores abandonó el Perú. A raíz de la creciente turbulencia causada por las guerras civiles, los muchachos tuvieron que dejar de estudiar para dedicarse al ejercicio de las armas y caballos<sup>6</sup>. Al mo-

<sup>4</sup> Ver Zamora, 1988 y 2005, 2010a, 2010b.

<sup>5</sup> Tahuantinsuyu es el nombre quechua del imperio de los Incas. Significa 'las cuatro partes del mundo'.

<sup>6</sup> Algunos de esos condiscípulos de Garcilaso fueron líderes de las insurrecciones de mestizos que sacudieron el Perú en la década de 1560. Ver López Martínez, 1972.

rir el padre, Garcilaso recibió una modesta herencia para viajar a España y completar su educación formal. No existe evidencia alguna de que haya seguido el consejo paternal. Sabemos que se estableció en Andalucía en 1560, pero se dedicó inicialmente no a estudiar sino a hacer una carrera militar. La explicación que da el autor sobre cómo adquirió los conocimientos necesarios para escribir sus eruditas obras demuestra su fino sentido de la ironía. Según Garcilaso, el escaso reconocimiento que recibió el capitán del Rey en las guerras de las Alpujarras (1570-71), junto con el demasiado ocio de la vida civil, lo impulsaron hacia el estudio y la escritura para no malgastar el tiempo.

Todo lo que conocemos de la etapa de su vida que Garcilaso le dedicó a la escritura sugiere que fue esencialmente autodidacta. No obstante la falta de educación formal secundaria, su biblioteca personal, sus relaciones intelectuales y sus obras ubican a Garcilaso entre la élite intelectual humanista de Andalucía. El inventario de libros que se encontraban en su biblioteca al fallecer, demuestran la predilección del Inca por los autores del Renacimiento italiano y la Retórica clásica. Entre las obras más destacadas, se encontraban la *Retórica* de Aristóteles, de Cicerón y la *Arte rhetorica* de Francisco de Castro dedicada a Garcilaso por su autor. La biblioteca también contenía una nutrida colección de textos historiográficos sobre historia europea y americana. Como se esperaría de un cristiano educado de la época, el inventario contiene un número considerable de obras devocionales.

Al llegar a España, Garcilaso se estableció en Montilla, pequeño pueblo andaluz donde vivía un hermano de su padre, Alonso de Vargas. Allí comenzó a redactar tres obras: *La traducción del indio de los tres diálogos de amor de León Hebreo* (1590), la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* (1596) y *La Florida del Inca* (1605)<sup>7</sup>. En 1591 vendió la casa de Montilla y se trasladó definitivamente a Córdoba donde terminó de escribir sus magistrales obras, *Comentarios reales de los Incas* (1609) y la segunda parte de la historia peruana, publicada póstumamente en 1617 con el título de *Historia general del Perú*.

<sup>7</sup> Se trata de tres obras muy diferentes. La primera es una traducción magistral del italiano al español de los diálogos neoplatónicos del judío Judah Abarbanel. La segunda consiste en una narración genealógica de la ascendencia de la familia Vargas. La tercera es una típica historia renacentista sobre la exploración y conquista de la Florida.



Garcilaso ocupa un lugar privilegiado entre los grandes historiadores de Indias<sup>8</sup>. Fue el primer nativo del Nuevo Mundo y la primera persona de ascendencia indígena en publicar un libro en Europa. En pocos años, sus exitosas obras fueron traducidas a varias lenguas europeas, empezando con una selección de los *Comentarios reales* en inglés de 1625 y el texto completo en francés de 1633. En su obra maestra, Garcilaso incorporó aspectos de la historia oral indígena en el discurso historiográfico occidental, transformando de esa manera el género histórico renacentista hacia una nueva historiografía híbrida que se prestara a las realidades indianas. Al hablar de la temprana historia colonial andina, Garcilaso nos brinda conmovedores cuadros de los efectos del colonialismo español en su tierra nativa, vistos a través de la compleja mirada del escritor mestizo que los refracta desde múltiples perspectivas y los proyecta sobre los trasfondos de la historia indígena y la occidental. En los últimos capítulos de la *Historia general del Perú*, Garcilaso relata el fin del imperio de los Incas y las injusticias perpetradas por el virrey Toledo desde las perspectivas española, indígena y mestiza en un enjuiciamiento inigualado en su medida y su condenación ético-política del virrey<sup>9</sup>.

El Inca Garcilaso fue también penetrante estudioso de la “zona de contacto” colonial<sup>10</sup>. Como buen humanista, consideró diversas cuestiones filológicas y sociolingüísticas: el efecto sobre una lengua dominada de la lengua dominante, la dificultad de traducir entre sistemas lingüísticos radicalmente diferentes y sus consecuencias en el acto de comunicación. Agudo comentarista de la realidad colonial, no dejó de sacar a la luz la jerga racista y los prejuicios raciales que surgieron en la sociedad peruana a raíz de la colonización<sup>11</sup>. Su sagaz y conmovedora mirada sobre las causas, motivaciones y consecuencias de la insurrección mestiza cuzqueña resultó única en su tiempo. Los comentarios de Garcilaso sobre cuestiones filosóficas, geográficas y teológicas antiguas como la unidad esencial del mundo y la existencia de las antípodas, brindaron a sus contemporáneos novedosas interpretaciones de esos temas pensados desde el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo. En el cuento del naufrago Pedro Serrano, invitó a reflexionar sobre los conceptos de alteridad e identi-

<sup>8</sup> Los españoles llamaban a sus colonias americanas “las Indias”.

<sup>9</sup> Zamora, 2010b.

<sup>10</sup> Pratt, 1991, p. 34.

<sup>11</sup> Zamora, 1988 y 2010a

dad así como una posible alternativa al violento encuentro histórico en las Indias. Finalmente, por si todo lo dicho fuera poco, reveló a sus lectores experiencias íntimas y personales, reveladoras del proceso que condujo al escritor a pensarse como intelectual mestizo y a conceptualizar su carrera historiográfica y literaria a manera de servicio y compromiso con su patria peruana.

Vista en conjunto, la obra de Garcilaso resulta una penetrante meditación sobre el mestizaje como consecuencia de la conquista y la colonización; un mestizaje, sin embargo, que encierra nuevas posiciones híbridas de agencia y autoridad con miras a un futuro mejor. En este y tantos otros aspectos, el proyecto intelectual del Inca Garcilaso de la Vega, incomparable en su tiempo, sigue siendo pertinente en el nuestro.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Cortés, Rocío, «The Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco and its Aftermath: Nahuatl Intellectuals and the Spiritual Conquest of Mexico», en *A Companion to Latin American Literature and Culture*, ed. Sara Castro-Klaren, Oxford, Blackwell Publishing, 2008, pp. 86-105.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, «El Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco», *Arqueología Mexicana*, 15.89, 2008, pp. 57-61.
- Iraburu, José María, *Hechos de los apóstoles de América*, «Los primeros franciscanos de México», 1992, <http://hispanidad.tripod.com/hechos8.htm>.
- López Martínez, Héctor, *Rebeliones de mestizos y otros temas quinientistas*, Lima, Ediciones P.L.V., 1972.
- Pratt, Mary Louise, «Arts of the Contact Zone», *Profession* (New York, Modern Language Association of America), 91, 1991, pp. 33-40.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 Vols, ed. Miguel Acosta Saignes, México, Editorial Nueva España, 1946.
- Zamora, Margarita, *Language, Authority & Indigenous History in the «Comentarios reales de los Incas»*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988 y 2005.
- Zamora, Margarita, «Sobre la cuestión de la raza en los *Comentarios reales*», en *Renacimiento mestizo: Los 400 años de los Comentarios reales*, ed. José Antonio Mazzotti, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2010a.
- Zamora, Margarita, «Regarding Colonialism in Garcilaso's *Historia general del Perú*», en *Entre la espada y la pluma: El Inca Garcilaso de la Vega y sus «Comentarios reales»*, ed. Raquel Chang-Rodríguez, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010b.